

Materia informada · Natalia Cacchiarelli · Smart Gallery · Marzo 2019

Curadora: Patricia Di Pietro

Todo soporte material acumula huellas de los acontecimientos que le han sucedido. El de *Materia informada* es un concepto proveniente de la arquitectura que refiere a esa capacidad de la materia de albergar datos sobre las transformaciones que la afectan, tanto en el orden de lo físico -de forma natural o artificial- como en aquellas que se revelan en el orden de lo simbólico. Cada una de esas mutaciones dejan marcas, vestigios que en conjunto conforman su memoria.

La elección de esta analogía derivada de la arquitectura para hablar de la obra de Natalia Cacchiarelli no es azarosa, ya que sus primeros intereses estuvieron vinculados con esa disciplina, pero, sobre todo, porque es útil a la hora de develar lo que sus pinturas ocultan detrás de la sencillez que dejan ver en la simple apariencia.

A primera vista podemos reconocer que el trabajo de Cacchiarelli se nutre de la abstracción geométrica de principios del Siglo XX, de los movimientos concretos de los 40 y del Op art. Sin adherir a sus dogmas, pero también sin renegar de la importancia de su herencia, Natalia asimila elementos que reformula como artista contemporánea. Su labor de años en el campo de la abstracción contempla la investigación cromática y formal como un factor constitutivo para el desarrollo de un cuerpo de obra sólido y coherente; es en esa indagación donde permean aquellas tradiciones, particularmente los trabajos de Raúl Lozza, Alejandro Puentes y César Paternosto.

Más afín a su época, fue también importante la cercanía con artistas como Pablo Siquier, Gachi Hasper, Fabio Kacero o Ernesto Ballesteros.

El repertorio visual de Natalia es inmenso, una bitácora de imágenes procedentes de ámbitos muy disímiles a partir de las cuales construye un universo propio que no alude de forma inmediata a esas referencias, pero que es a la vez reflejo inequívoco de ellas. Del mismo modo pueden conmoverla las pinturas de Roberto Aizenberg, el trazado de un campo visto desde un avión, la paleta de Monet, la fachada de un edificio o la pincelada de Tulio de Sagastizábal. Instantáneas que se acumulan en un inventario mental, el tiempo hace lo suyo rescatando una u otra como alimento para su pintura.

Asimismo resulta interesante indagar en sus procesos de trabajo: el diseño, la exhaustiva preparación de los colores, el dibujo a mano sobre la tela, los encintados que

permiten trazar líneas rigurosas y la aplicación del color en tantas capas como sea necesario hasta lograr un acabado impecable. Detrás de esa minuciosidad en el hacer hay una idea que desvela a Natalia, una obsesión porque sus pinturas tengan una apariencia tan perfecta que puedan confundirse con impresiones logradas por una máquina. Es en ese doble juego donde se produce el artificio. Aún cuando fueron ejecutadas según los métodos más tradicionales de la pintura, sus obras ocultan los rastros de la mano que las pintó. Un artificio que niega al sujeto a la vez que lo hace más presente, brindándole el estímulo necesario que generan los desafíos.

Esta exposición, la primera individual de Natalia Cacchiarelli en Smart Gallery, es una síntesis de sus trabajos más recientes. Un grupo de obras que se impone desde lo visual, pero que también invita a traspasar los límites de la percepción para ir más allá, para indagar en todo aquello que la materia "nos informa".

Si entendemos al acto de ver como un acto de pensamiento, si instamos a una mirada activa que contemple la obra pero que también proyecte sobre ella, podremos hacer nuestras estas palabras de Clarice Lispector: "A menudo aquello que llaman abstracto me parece sólo lo figurativo de una realidad más delicada y más difícil, menos visible a simple vista".